

## CONSIDERACIONES FINALES

El proceso de transición de un sistema de gobierno a otro es un fenómeno complejo que involucra a una gran variedad de actores y factores. En este sentido, el análisis de los procesos de transición debe ser un análisis integral que considere tanto los aspectos políticos como los aspectos económicos, sociales y culturales. En este sentido, el análisis de los procesos de transición debe ser un análisis integral que considere tanto los aspectos políticos como los aspectos económicos, sociales y culturales.

En este sentido, el análisis de los procesos de transición debe ser un análisis integral que considere tanto los aspectos políticos como los aspectos económicos, sociales y culturales. En este sentido, el análisis de los procesos de transición debe ser un análisis integral que considere tanto los aspectos políticos como los aspectos económicos, sociales y culturales.

Por otra parte, los grupos estudiantiles no son de ninguna manera los únicos que participan en los procesos de transición. Por ejemplo, las logias masónicas, las asociaciones profesionales, las universidades, las asociaciones agropecuarias, pero claro, es poco probable que se involucren de manera significativa en los procesos de transición.

El estudio de las elecciones en una muestra representativa de opinión pública levantada entre el 13 de Agosto y el 19 de Septiembre de 1984 en 32 municipios de 21 departamentos de Colombia. El estudio se realizó en un momento en el que se estaba desarrollando el proceso de transición de un sistema de gobierno a otro. En este sentido, el estudio de las elecciones en una muestra representativa de opinión pública levantada entre el 13 de Agosto y el 19 de Septiembre de 1984 en 32 municipios de 21 departamentos de Colombia. El estudio se realizó en un momento en el que se estaba desarrollando el proceso de transición de un sistema de gobierno a otro.

Con las reservas que puedan derivarse del caso, el estudio de las elecciones en una muestra representativa de opinión pública levantada entre el 13 de Agosto y el 19 de Septiembre de 1984 en 32 municipios de 21 departamentos de Colombia. El estudio se realizó en un momento en el que se estaba desarrollando el proceso de transición de un sistema de gobierno a otro.

## HACIA LAS ELECCIONES DE 1985:

### UN ANALISIS PREDICTIVO

Este capítulo está dedicado a hacer un análisis predictivo sobre el comportamiento electoral en 1985. Pretende a su vez, constituir una guía para el diseño de estrategias tanto de los partidos como de los candidatos, en las correspondientes campañas electorales.

Se procede en esta forma sin ningún interés ideológico o partidista tal como se ha sostenido en las partes precedentes pensando a su vez no en falsos ilusionismos infantiles y de nulo interés académico, que pretendiesen ver en los partidos políticos rivalidades tan vanales como las de un juego de fútbol; por el contrario, se asume que en la medida como los diferentes interlocutores dispongan de información cierta y suficiente, habrán de imponerle al proceso rasgos que lo eleven y genere en la población un mayor interés en las actividades políticas.

Simultáneamente, habrá de irse creando una mayor concientización y reduciendo los espasmos de inmovilidad e indiferencia. Este es en última instancia el mejor aporte que un centro de estudios puede ofrecer a su comunidad.



El estudio está basado en una muestra aleatoria de opinión pública levantada entre el 13 de Agosto y el primero de Septiembre de 1984, en 32 municipios de 51 que conforman la entidad.

La muestra comprendió un universo de mil trescientas veintiún personas, siendo la unidad base considerada la sección electoral; de éstas, el 84.3 por ciento fueron entrevistadas en el A.M.M. y 15.7 por ciento, en los demás municipios de la entidad; 51.9 por ciento de las personas encuestadas fueron varones y 48.1 por ciento, mujeres (1).

Con las reservas que puedan derivarse del caso, dada la antelación de la muestra respecto al momento político, cabe aclarar que ésta sigue muy cerca la realidad demográfica de la entidad, por cuanto a lugar de residencia, sexo y edad se refiere.

### I.— EL ELECTOR:

Los trabajos modernos de ciencia política han destacado la importancia del estudio del proceso electoral y en especial el papel primordial que adquiere el elector como elemento fundamental de tal procedimiento.

Es evidente que los estudios centrados en el análisis del elector, además de robustecer la disciplina electoral contribuyen en lo general a estimular el desarrollo de la ciencia política, ya que siendo el elector un instrumento capaz de proveer al estudioso de elementos que le permiten elaborar hipótesis para posteriormente formular leyes, le dará un nuevo impulso al desarrollo de la politología.

Sin embargo, el estudio electoral y particularmente el referido al elector, ha quedado en el país dentro de un rezago considerable, quedando en el mejor de los términos sólo señalada su importancia.

Podrá argumentarse que tal rezago, es debido fundamentalmente al poco interés que presenta la estructura misma de la política mexicana, donde se conforma una figura de "elector" incapaz de cambiar el orden establecido dentro del contexto político. No obstante este trabajo rechaza tal postura, ya que aún dentro de la estructura política, el elector puede ser objeto de estudio perfectamente identificable y aún de actitud predecible.

(1) Véase en apéndice, características de la distribución de la muestra.

### COMPOSICION DE LA POBLACION ELECTORAL:

Dos son los rasgos fundamentales que caracterizan al electorado en la entidad: 1) Su composición eminentemente urbana y concentrada en el Area Metropolitana de Monterrey; 2) El peso relativo de los grupos más jóvenes.

De acuerdo con la proyección realizada por CIPAD sobre la población electoral potencial del estado (1) para julio de 1985 (Véase Tabla E-1), ésta asciende a más de 1.5 millones de personas, de las cuales casi el 80% (un millón doscientos cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta) se encuentran concentradas en el A.M.M., y el 20% restante (trescientos diecinueve mil noventa y siete) distribuida en los 44 municipios no metropolitanos, lo que significa que cuatro quintas partes del electorado corresponden a la categoría urbana (2). En este sentido se puede asumir que el electorado nuevoleonés es eminentemente urbano, circunstancia que, con excepción del Distrito Federal es única en el país.

Este hecho reviste particular importancia, dado que como ya se apuntó en el capítulo relativo a espacio político, las actitudes políticas de la población urbana están generalmente más expuestas a influencias diversas y por tanto a conocer cambios bruscos.

El fenómeno de urbanización de las sociedades contemporáneas ha traído aparejado una serie de manifestaciones en todos los órdenes. Por un lado ha favorecido el acceso de las clases sociales a diversos satisfactores difíciles de lograr en el medio rural, lo mismo culturales que sanitarios, nutricionales o de esparcimiento, etc.; ha extendido el campo de la comunicación y las relaciones interpersonales; y en general, ha ampliado las expectativas de estas clases, de escalar niveles superiores de ingreso y formas de vida.

(1) Se define como Población Electoral Potencial, a la población que de acuerdo con la legislación, se encuentra facultada para votar, es decir la población con 18 años o más de edad; se distingue aquí de la Población Electoral Real, que sería, la población inscrita en el padrón electoral.

(2) En sentido estricto considerando municipios urbanos aquellos con una población superior a 60 mil habitantes, la variación en la proporción es mínima (76.9 por ciento).



Pero, la urbanización concomitantemente con ello y en forma un tanto dialéctica, ha polarizado la misma estratificación social; ha despersonalizado al individuo induciéndolo a una materialización extrema, desvinculándolo de su medio natural, y frustrado en un buen número de casos el desarrollo de sus potencialidades y su realización personal (1).

En el orden político, el fenómeno se manifiesta de muy variadas formas que van desde una mayor complejidad de las demandas sociales, hasta una agudización de su percepción sobre los contrastes que lo envuelven.

Los barrios, las colonias y/o unidades habitacionales de los grandes centros urbanos, han intensificado ciertamente a su interior las relaciones entre las personas en un intento por reconstruir su medio originario (los pueblos, las comunas, etcétera) pero al mismo tiempo, los han aislado de la convivencia con otros sectores, marcando las diferencias y acentuando los sentimientos de desigualdad.

Al agudizarse la percepción del individuo, lo ha vuelto más crítico y sujeto de sentimientos reprimidos. Por un lado, busca una forma de vida y patrones de conducta, a

TABLA E-1  
PROYECCION DE LA POBLACION ELECTORAL PARA EL ESTADO DE NUEVO LEON (JULIO 1985); POR GRUPOS DE EDAD.

GRUPOS DE EDAD	AREA MET. DE MONTERREY		RESTO DEL ESTADO		NUEVO LEON	
	ABSOLUTO	%	ABSOLUTO	%	ABSOLUTO	%
18-25	375,221	30.15	94,935	29.75	470,156	30.06
26-33	281,491	22.62	54,714	17.16	336,205	21.50
34-41	193,071	15.58	43,533	13.65	237,404	15.18
42-49	141,859	11.40	39,814	12.48	181,673	11.62
50-57	98,328	7.90	29,082	9.12	127,410	8.15
58-65	70,662	5.68	22,575	7.08	93,237	5.96
66+	82,486	6.63	34,102	10.70	116,588	7.46
N. E.	842	N.S.	342	N.S.	1,184	N.S.
TOTAL	1'244,760	100%	319,097	100%	1'563,857	100%

FUENTE: Proyección CIPAD, con base en los resultados del X Censo General de Población y Vivienda 1980.

N.E. = No especificado  
N.S. = No significativo

(1) Henri Lefebvre ha estudiado bastante este fenómeno por lo que el lector pudiera remitirse a varias de sus obras: Espacio y Política (Ed. Península, Barcelona 1976), La Revolución Urbana (Ed. Alianza, Madrid).

semejanza de los que ve en otros sectores de su ciudad o de los que recibe en los mensajes y programas de las series televisivas.

Lo mismo busca disponer de una lavadora que de un televisor en color o una videocassetera, pero al proceder así lo hace no en una forma auténtica y reflexiva sino por imitación. Pero por el otro, al darse cuenta de su incapacidad para acceder a tales bienes, reacciona contestando su nivel social.

Lo anterior, puede manifestarse en una apatía o indiferencia, al sentirse aprisionado por las condiciones que le rodean y su incapacidad para alterar el orden de las cosas; pero también puede manifestarse en formas abiertas de rebelión que bien puede darse de manera institucionalizada (las urnas, las marchas de protesta, etc.), o de manera violenta.

Las experiencias de nuestro país en los últimos veinte años, pueden ubicarse en estos casos: el incremento substancial del abstencionismo, el movimiento del 68 o los movimientos médico y magisterial a principios de esa década.

En las condiciones apuntadas del momento político, tales manifestaciones de inconformidad, pueden dar pie a movilizaciones importantes en torno a proyectos alternativos de gobierno, no tanto porque existe una reflexión a fondo sobre la dimensión del proyecto propuesto, sino como resultado del inconformismo existente por los efectos nocivos que se padecen.

Como señala K. W. Deutsch, muchas personas que habitualmente no dedican nada de su tiempo o atención a la política, podrían interesarse en hacerlo si se vieran envueltos por situaciones excepcionales; mientras éstas se sientan razonablemente satisfechas, o su descontento sea somero, su interés será mínimo, pero si son afectados seriamente, estas gentes pueden dedicar gran parte de su tiempo a la acción política directa (1).

En el caso de una mancha urbana como la de Monterrey, los efectos de imitación y explosión se presentan con un grado de ocurrencia de mayor probabilidad.

(1) DEUTSCH, Karl W., Política y Gobierno, F.C.E., México 1976, p. 57.



El segundo rasgo anotado del electorado en la entidad, es el del peso relativo de los grupos más jóvenes. De acuerdo con la misma tabla de proyecciones de la población potencial electoral, se tiene que los grupos de personas (18-25 años) y (26-33 años) representaban respectivamente el 30.06% y 21.5% del total, lo que en conjunto significa que más de la mitad del electorado se encuentra en estas categorías. En este sentido, vale considerar el tipo de actitudes políticas prevaleciente entre la población juvenil.

Tradicionalmente las actitudes de los jóvenes aparecen como las más difíciles de predecir y ello por varias razones, todas vinculadas con la inmadurez física y emocional; primero, por no existir en estos grupos un nivel elevado de concientización; segundo, por no existir en éstos una definición precisa de valores y creencias, de donde deriva una actitud de rebeldía e inconformidad con el orden establecido; tercero, por no existir generalmente, y sobre todo en los más jóvenes, elementos de compromiso —económicos, sociales, políticos e ideológicos— que pueden influenciar o moderar su comportamiento.

De lo anterior se desprenden dos patrones actitudinales: sea la indiferencia hacia las actividades políticas, sea la movilización de tipo rebelde, y muchas veces irreflexiva.

En este orden de ideas, el hecho de que en el espacio político aquí considerado uno de cada dos electores potenciales se ubiquen en la categoría juvenil torna la magnitud y el sentido de su participación a un grado de mayor incertidumbre.

Si se atiende a las experiencias pasadas, la idea anterior habría de relativizarse, pues tradicionalmente el comportamiento de estos grupos en materia electoral ha sido el menos efectivo.

Pero si a las consideraciones anteriores se agrega la variable crisis, que traducida al lenguaje común se convierte en desempleo para estas categorías, la respuesta puede dejar de ser lo lineal que en primer instancia pudo aparecer.

#### EDUCACION CIVICA FORMAL Y REAL DEL ELECTORADO:

La asociación entre el nivel de educación y el grado de participación y/o manifestación de actitudes políticas consistentes, es un hecho incuestionable. De ahí que la generalidad de investigaciones relativas a análisis electorales la consideren entre las variables dependientes (1).

En este caso, y debido a las deformaciones de los patrones educativos y culturales, habrá de distinguirse entre educación cívica formal y educación cívica real.

Se entiende por educación cívica formal aquella parte del proceso del aprendizaje en la que el escolar recibe instrucción elemental sobre los derechos y deberes de los ciudadanos y la organización política del Estado. Por educación cívica real entendemos el grado de conocimiento efectivo que la población tiene sobre los mismos aspectos.

En la primera de las consideraciones, se asume que el grado de educación cívica formal elemental, corresponde para la población que ha culminado la educación básica (seis años).

En tanto que la educación cívica real, corresponde con la adquirida en forma extraescolar, es decir que varía directamente —y un tanto en sentido biunívoco— con el interés y la participación política; conviene conocer ambas referencias.

De la población electoral potencial para 1985, se tiene que sólo un 37.03% (2), habrá culminado la educación primaria, con lo cual se sostiene que el nivel de educación cívica formal corresponde exclusivamente a un poco más de la tercera parte del total. Sin embargo antes de extraer alguna conclusión precipitada, conviene comparar la cifra anterior con algún indicador que refleje el grado de educación cívica real.

Para este efecto se considerarán dos estudios de opinión pública efectuados por CIPAD; el primero a partir de

(1) CONVERSE Philip E., Some Priority Variables in Comparative Electoral Research, en Comparative Politics: Notes and Readings, 5a. ed., Mcendis and Brown, pp. 338-357.

(2) Calculado a partir de los datos del X Censo General de Población y Vivienda 1980.



una muestra levantada en mayo de 1982 para las elecciones federales de ese año (1) y el segundo, correspondiente al estudio que complementa este trabajo. De acuerdo con éstos, se encuentra para 1982 que sólo un 15.6% de la población sabía distinguir entre las funciones de un diputado y un senador; para el estudio de 1985, 69.4% sabía cada cuándo es electo un gobernador y sólo 33.7% sabía cada cuándo es electo un diputado.

Aunque los estudios no son equiparables para poder extraer alguna conclusión relativa a la evolución de la educación cívica real de la población, durante ese período, si permiten asumir sin embargo, que el nivel de educación cívica real es aún menor que el ya de por si bajo nivel de educación cívica formal.

El dato para los términos de elección de gobernador, a pesar de ser muy superior, no altera lo señalado, por lo trivial que parece este tipo de conocimiento. En todo caso, sería más representativo el dato sobre la población que conoce cada cuándo son electos gobernador y diputados, cuya proporción es del 30.6%.

De las anteriores consideraciones se puede concluir que el grado de educación cívica formal y real de la población es mínimo y por tanto no guarda una correspondencia con el grado de participación política, el cual en las últimas elecciones ha sido muy superior.

De donde, la participación se da sin un conocimiento verdadero de causa. Conviene quizás insistir en esta última aseveración, antes de establecerlo en forma definitiva, y la forma que parece más convincente para ello, es analizar el grado de politización de la ciudadanía.

#### GRADO DE POLITIZACION DEL ELECTORADO:

Una primera aproximación para determinar el grado de politización de la ciudadanía (2), puede ser la cuantificación del índice de conocimiento de ésta en torno a los partidos políticos.

(1) GARZA RAMIREZ, Enrique, GONZALEZ GONZALEZ, Luis, HERNANDEZ DEL CASTILLO, Juan Ramón, Análisis del Grado de Politización en el Area Metropolitana de Monterrey, a partir de las actitudes políticas del electorado en 1982, CIPAD, mimeo.

(2) Ibid.

La (Tabla E-2) que resume los resultados de los dos estudios realizados por CIPAD (1), así como de otro realizado por el Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, revela que con excepción del Revolucionario Institucional y de Acción Nacional, el conocimiento de la población sobre la existencia de los partidos políticos es mínimo.

Así mientras que en 1984, estos partidos eran conocidos por 95.3% y 88.4% de la población respectivamente, partidos como el Social Demócrata y el Mexicano de los Trabajadores, eran apenas conocidos por el 2%.

E-2

#### GRADO DE CONOCIMIENTO DE LA POBLACION

TABLA E-2 SOBRE PARTIDOS POLITICOS (%)

PARTIDO POLITICO	A.M.M./N.L.	ZONA FRONTERIZA NORTE DE MEXICO		NUEVO LEON
	1982 (1)	1982 (2)		1984 (3)
	GLOBAL	MASC.	FEM.	GLOBAL
P.A.N.	78.5	45.7	38.3	88.4
P.A.R.M.	29.8	4.7	3.0	25.4
P.D.M.	13.2	2.9	1.0	13.3
P.M.T.	N.I.	N.I.	N.I.	2.0
P.P.S.	31.9	14.1	12.6	29.2
P.R.I.	89.4	83.1	78.2	95.3
P.R.T.	10.4	5.6	5.7	6.4
P.S.D.	8.5	N.I.	N.I.	2.0
P.S.T.	13.7	7.1	5.0	11.3
P.S.U.M.	17.9	7.4	5.9	28.8

FUENTE: (1) CIPAD / Mayo 1982  
(2) CENTRO DE ESTUDIOS FRONTERIZOS DEL NORTE DE MEXICO (CEFNUMEX) / ABRIL 1982  
(3) CIPAD / AGOSTO 1984

(1) Ibid



Ciertamente estos casos extremos pudiesen explicarse por el hecho de que el primero, no pudiese refrendar el registro que en forma condicionada a los resultados de las elecciones de 1982, le había sido otorgado, y el segundo, por su reciente incorporación —en forma también condicionada— al escenario político formal (1). A pesar de ello, la diferencia con respecto al PRI, y al PAN es exagerada.

Tal vez sea más representativa para ilustrar el grado de desconocimiento, observar los casos del Popular Socialista y Auténtico de la Revolución Mexicana, los cuales no obstante su ya larga presencia en las contiendas (2), son conocidos tan sólo por el 29.3 y 25.4% de la población, respectivamente.

Claro está que tales cifras superan en gran medida a los de partidos de reciente incorporación (P.D.M., P.S.T., P.R.T.).

Cabe aquí observar las variaciones presentadas entre la información de los estudios aludidos. Por lo que toca a los dos de CIPAD, la caída en los índices de conocimiento para la mayoría de los partidos (excepción hecha de PRI, PAN y PSUM), debe explicarse por los tiempos en que ambas muestras fueron levantadas, es decir la primera (1982), en el clímax de las campañas electorales de ese año, en tanto que la segunda, en un período de poca actividad político-partidista.

Los otros tres casos, pudiesen ser debido al tamaño de la muestra considerada en 1982. En el caso del estudio de CEFNOMEX, las cifras comparativamente hablando, indicarían en aquella zona, niveles inferiores de conocimiento.

La evaluación anterior sobre politización, a partir del conocimiento de alguno de los partidos políticos, pudiese no obstante no ser tan revelativa, dado como ya se apuntó, la diferencia en tiempo en que éstos se han integrado a los procesos electorales.

Por tanto es conveniente adoptar un criterio más riguroso. El que aquí se propone, es el de medir aquella

(1) Véase la parte referente a Partidos Políticos.

(2) Ibid.

población que dice conocer tres o más partidos políticos. Este criterio no es tan caprichoso como pudiese pensarse, pues el conocimiento elemental de tres de ellos supone que al menos formalmente, la población reconoce o tiene elementos para decidir en torno a tres opciones políticas.

El número a su vez se ha seleccionado pensando que el número inferior (dos) se limitaría al partido mayoritario y a la oposición tradicional; por el contrario un número superior (cuatro o más) sería, dada la realidad socio-política, un tanto exagerado. Los resultados obtenidos son interesantes: sólo 52.84% de la población conoce tres o más partidos políticos, o lo que es lo mismo, un 47% no conoce a más de dos.

Analizando lo anterior por intervalos de escolaridad y edad, se encuentra a su vez, datos importantes. Primero, existe una asociación directa entre el nivel de escolaridad y el conocimiento de los partidos: mientras que 22.04% de las personas que tenían entre cero y tres años de escolaridad conocían tres partidos, el 87.9% de los que se encontraban entre 16 y más, mantenían el mismo conocimiento. De donde, a mayor escolaridad, mayor conocimiento de las opciones políticas.

En el caso de los intervalos de edad, el comportamiento es diferente. Este presenta un incremento al pasar del primero al segundo intervalo para luego descender hasta llegar en el último grupo a un 29.5% (Véase Tabla E-3). Esto se explica a partir del hecho de que las nuevas generaciones se han incorporado a la vida política en forma simultánea a la presencia en el escenario de nuevas opciones, lo cual no sucedió con las generaciones anteriores, que vivieron el modelo clásico del partido mayoritario-partido oposición.

Aunque las cifras anteriores inducen ya hacia el exiguo nivel de politización, es preciso descender un poco más en el análisis intentando el conocimiento que sobre las plataformas ideológicas de estos partidos se tiene, pues en última instancia, sería éste el que indicaría de manera más fiel la verdadera politización.

De acuerdo con el propio estudio de este año (1984), se encontró que: apenas un 15.4% pudo establecer cuál de los partidos políticos propone la no intervención del



gobierno en la economía y la defensa del individuo y los valores morales (PAN); un 10.6% pudo identificar cuál de los partidos propone la nacionalización de la televisión (P.S.U.M.); y 17.9%, al partido que sustenta la rectoría económica del Estado (PRI) (1).

Aún más, el 79.2% que dice votar por Acción Nacional desconoce su ideología; el 63.2% en el caso del P.S.U.M.; y el 82.5% en el caso del P.R.I. El dato referente al P.S.U.M., que es inferior al de los demás partidos, se explica por el grado de adoctrinamiento existente entre sus militantes.

TABLA E-3

POBLACION QUE CONOCE TRES O MAS PARTIDOS POLITICOS POR INTERVALOS DE ESCOLARIDAD Y DE EDAD (%)

ESCOLARIDAD		EDAD	
INTERVALOS	%	INTERVALOS	%
0-3	22.04	18-25	58.7
4-6	32.95	26-33	63.03
7-9	56.77	34-41	52.06
10-12	66.38	42-49	50.86
13-15	81.52	50-57	39.04
16-MÁS	87.90	58-65	30.76
		66-MÁS	29.1

FUENTE: DIRECTA.

(1) En las consideraciones anteriores, fueron tomadas como válidas las respuestas que señalaron al P.D.M., en el primer caso, y a los partidos de izquierda en general (P.S.T., P.R.T., P.P.S., y P.M.T.) en el segundo. Esto para facilitar el interrogatorio.

Finalmente se ratifica algo que ya se señaló en párrafos anteriores y en otros estudios (1), que el grado de politización del electorado nuevoleonés es mínimo (2) y que la participación política se da en términos irreflexivos, es decir, sin conocimiento de causa.

#### INDICE DE CONFIANZA EN EL VOTO:

En otros apartados de este mismo trabajo, se asentó que dada la realidad socio-política, el papel que durante mucho tiempo han venido desempeñando los procesos electorales, ha sido ante todo, el de un mecanismo para la legitimación del poder político. Incluso en la primera parte, se advirtió que el marco legal no explica sino formalmente el proceso de transmisión de poder, pero que la explicación real del fenómeno debía encontrarse en otras instancias.

El objetivo aquí, es evaluar hasta dónde la opinión pública está consciente de lo anterior, o en otras palabras, cuál es la apreciación que prevalece en la población en torno a la figura del sufragio efectivo como fórmula de expresión de la voluntad popular para la elección de sus gobernantes.

Ya en el estudio realizado en 1982 (3), se encontró que en opinión de más de la mitad de la ciudadanía (67.2%) el voto no era respetado. En ese entonces, fue en los municipios de Sta. Catarina y Garza García donde se encontró un grado menor de confianza (10.2% y 14.7% respectivamente); en San Nicolás fue de un 25.4%, Monterrey 36.9% presentando Guadalupe el índice superior con un 58.6%.

La opinión actual parece no haber presentado modificaciones positivas, en todo caso, más bien parece haberse deteriorado y ello a pesar del proceso de depuración al padrón electoral y la intensa campaña de promoción al voto realizada para las elecciones de 1982, y a pesar también de los resultados de las elecciones en Chihuahua.

(1) GARZA RAMIREZ, Enrique, et. al. op. cit.

(2) Posiblemente estudios similares en otras entidades del país reflejarían niveles aún menores.

(3) Véase, Las Elecciones Federales de 1982, Cuadernos de Ciencia Política y Administración Pública, CIPAD, Vol. 2 Año 1, Octubre de 1982.



De acuerdo con el estudio realizado este año, 58.9% de la población piensa que su voto no es respetado; 25.5%, cree que sí y 15.6% se abstiene de opinar. Aunque las cifras anteriores pudiesen indicar una cierta mejoría, lo cierto es que quien se abstiene de opinar, en realidad está pensando en forma negativa, de ahí que si se englobaran las dos categorías se tendría un total de 74.5% pensando que no es respetado, contra 67.2% en 1982.

Desagregando las cifras anteriores por intervalos de edad y educación, se encontraron datos significativos. Primero, se observó (Tablas E-4 y E-5) que son los grupos de electores más jóvenes en donde el índice de desconfianza es mayor: 16.9% para el grupo (18-25 años), declinando conforme se avanza a grupos de mayor edad.

TABLA E-4  
INDICE DE CONFIANZA EN EL VOTO, POR INTERVALOS DE EDAD  
(EN AÑOS CUMPLIDOS; %)

	18-25	26-33	34-41	42-49	50-57	58-65	66-MÁS	GLOBAL
SI	16.9	23.6	28.1	33.5	33.3	28.2	36.1	25.4
NO	64.3	63.4	56.2	50.9	53.3	55.1	52.5	58.9
NO CONTESTA	18.8	13.0	15.7	15.6	13.3	16.7	11.5	15.7

MUESTRA: 1321.

TABLA E-5  
INDICE DE CONFIANZA EN EL VOTO  
POR INTERVALOS DE ESCOLARIDAD  
(AÑOS; %)

	0-3	4-6	7-9	10-12	13-15	16-MÁS	GLOBAL
SI	32.3	31.8	24.4	22.3	15.9	16.9	25.4
NO	47.8	47.0	57.1	65.9	77.1	76.6	58.8*
NO CON TESTA	19.9	21.1	18.4	11.8	7.0	6.5	15.7

MUESTRA: 1317

\* LA DIFERENCIA CON RELACIÓN A LA TABLA E-3, ES DEBIDA A LA --  
VARIACIÓN EN EL TAMAÑO DE LA MUESTRA.

A su vez, el índice de confianza es mayor para las categorías con menor grado de escolaridad. En síntesis, el grado de confianza en el voto varía directamente con la edad, e inversamente con la escolaridad.

Lo anterior tiene gran importancia porque revela que conforme avanza la edad, se adquieren compromisos diversos, y "la confianza en el voto" se incrementa; pero a la vez, que conforme la población alcanza niveles superiores de educación, va perdiendo la confianza. Ambas consideraciones, cuestionan seriamente la institución del sufragio.

En los casos anteriores, y a fin de probar si existe alguna asociación entre el nivel de desconfianza en el voto y la información que brindan los medios de comunicación, se cotejó la población que cree que el voto no es respetado con la que lee regularmente los periódicos y escucha noticieros. Los resultados fueron en el sentido de que el 62.98% de la población que no cree en el respeto al voto, lee periódicos, y el 77.12% escucha noticieros. De donde puede extraerse —en principio— una asociación positiva entre ambas circunstancias.

#### EL ELECTOR, NUEVO LEON Y 1985:

Antes de cerrar este apartado y para dar pie a lo que es la proyección del momento político, conviene a manera de recapitulación, hacer algunas consideraciones.

El electorado que potencialmente se encuentra en condiciones de acudir a las urnas el primer domingo de Julio próximo, no es una masa homogénea, identificada o comprometida con algún partido o sector específico, que comparta un común de valores y actitudes. Aparece más bien, como una masa heterogénea, desarticulada, sujeto de presiones diversas, pero ante todo con un elevado sentimiento de opresión por cuanto a los efectos que la situación crítica del país y de la entidad en particular, le hacen padecer.

Es un electorado inconforme, que duda incluso de las instituciones, concretamente del respeto a una de las decisiones que en el orden político formal le es superior: su voto. Es un electorado cuya confianza difícilmente puede ser recuperada, menos aún en cinco o seis meses de campañas políticas.